

LILI ELBE

ACT I: A finales de la década de 1920, la actriz Anna Larssen del Teatro Real Danés, tras estrenar el papel de Orfeo en una nueva obra, no puede acudir a la última sesión para terminar un retrato que le están haciendo y que será la pieza central de una nueva exposición. Anna hace una sugerencia inusual: que Gerda Wegener, la artista encargada de pintarla, pida a Lili Elbe (entonces conocida como Einar Wegener, esposo de Gerda) que se vista y pose como Anna. Durante esa sesión, Lili llega a un profundo autodescubrimiento nunca antes reconocido. Al igual que Orfeo, obligado a volverse para mirar a Eurídice, Lili ya no puede ignorar la verdad de quién es en realidad. A pesar del apoyo de Gerda, de sus amigos Eric y Hélène y de su hermano Marius, Lili se enfrenta a la hostilidad y el rechazo de su hermana Dagmar y, más tarde, de su propia madre. Gracias a los esfuerzos de Hélène, conoce al profesor Warnekros, quien accede a operarla en la Clínica Municipal de Mujeres de Dresde.

ACT II: Tras su primera cirugía, un dramático encuentro con el Rey de Dinamarca da lugar a un decreto extraordinario: Lili es reconocida legalmente como mujer y su matrimonio con Gerda queda anulado.

A pesar de la aparente pérdida de su vínculo profundo, tanto Lili como Gerda encuentran amores temporales en otras partes: Lili junto al perfumista Claude LeJeune y Gerda con el mayor italiano Fernando Porta.

Cuando Claude LeJeune le pide matrimonio a Lili, ella lo pospone hasta poder someterse a una cirugía que le permita ser madre, algo que el profesor Warnekros afirma poder conseguir. Él y la matrona de la clínica eligen a una joven como donante experimental de útero. Ni Lili ni la joven sospechan lo que implica este plan.

Lili está muriéndose a causa de complicaciones derivadas de la cirugía. Escribe y agradece a la ausente Gerda las flores que le ha enviado cada día desde Roma. Como respuesta, Gerda envía una última carta. Desde dos ciudades distantes, sus voces se elevan juntas en un último dúo, declarando un amor mutuo que no hará sino crecer y que nunca mirará atrás.